

Tema 1- La iglesia en la comunidad

Unidad:

I. Base bíblica

Tito 3:2-3

Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres. 3 Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.

II. Texto de desarrollo

Mateo 5:13-16

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. ¹⁴ Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. ¹⁵ Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbr a todos los que están en casa. ¹⁶ Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

III. Introducción

La Biblia usa continuamente figuras literarias para hacernos comprender de manera más sencilla lo que Dios quiere explicarnos, y que nosotros, como seres humanos acostumbrados a vivir en esta esfera terrenal, no podríamos entender, a menos que Dios utilice un lenguaje adecuado y al alcance de nuestra razón. De hecho, Dios es espíritu, y si nos hablara espiritualmente siempre, no le entenderíamos, por eso el diseño literario de las Sagradas Escrituras está acondicionado al entendimiento humano, en cierta forma, pero cada alegoría, parábola o figura que se encuentra en la Biblia tiene verdades que se deben desentrañar con la luz del Espíritu, de otra manera no se entienden, pero si son reveladas por el Espíritu Santo no solo se comprenden, pero se convierten en espíritu y vida para los nacidos de nuevo, como dice la Escritura en Juan 6:63 *"El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida."* Por eso el evangelista Juan aborda el tema para hablar del carácter y la conducta de los creyentes, y, por supuesto, él fue testigo presencial del discurso de Jesús, cuando abordó estos asuntos tan importantes para el pueblo cristiano, aparentemente los estaba preparando para la persecución que vendría después de su muerte, y estaba tratando de hacer entender que la adversidad produce carácter y buena conducta cuando se encausa bajo los principios de la Palabra de Dios, en primer lugar, aparta los ojos de los creyentes, de las recompensas y granjerías terrenales, en segundo lugar, la adversidad sirve de repelente para los creyentes superficiales, en tercer lugar fortalece la fe de los que permanecen, y en cuarto lugar su carácter y conducta sirven de testimonio para los demás.

En el Antiguo Testamento podemos visualizar a los profetas de Dios que fueron estandarte en la fe y en las Escrituras: Elías, Jeremías, Daniel, entre otros. Ellos, en medio de la adversidad, pudieron demostrar su fidelidad a Dios. Por supuesto que esta fe, carácter y conducta sólidas y apropiadas, permiten ser un ejemplo a los fieles, como dice la Escritura en 1 Timoteo 4:12 *"Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza."*

Jesucristo es la Luz del mundo, y la iglesia del principio logró ser la proyección de esa luz verdadera a la humanidad, desde luego, con el tiempo y después de dos mil años, nos es necesario volver en sí como el pródigo y eliminar de nuestro interior las tinieblas que ocultan la luz y el sabor de un cristianismo deseable y atractivo.

1. Sal

La sal es un preservante que detiene la corrupción en todas aquellas cosas que tienden a corromperse. Algunos de los sacrificios levíticos tenían que llevar sal para que no se fermentaran. Los creyentes, indudablemente tienen que ser preservados por los efectos del Evangelio, para no corromperse en las costumbres y hábitos mundanos en los que vivimos en otro tiempo. De hecho, el nuevo nacimiento, la enseñanza y la predicación de la Palabra de Dios, han detenido en los creyentes, sólidos en su fe, el avance de la mundanalidad, y, de alguna manera, aquellos que van más allá, se apartan de toda especie de mal y de las obras muertas de la carne.

1 Tesalonicenses 5:22

Absteneos de toda especie de mal.

Si la sazón no da sabor no tiene valor. Los cristianos, más que esforzarse humanamente por hacer la obra de Dios deben profundizar su vida y sazonar su carácter y su conducta con el fuego del Espíritu y la Palabra de Dios, para dejar atrás las prácticas de este mundo, y comenzar tal relación con Dios que la vida de Cristo se pueda replicar en la vida del creyente, de modo que no se confundan con los que no han abrazado la verdad sino que haya una clara diferencia entre los que son de Dios y los que no lo son. Desde luego, un carácter y conducta bien condimentados con la presencia de Dios hallará felicidad en este mundo, y en el venidero, pero de ninguna manera encontrará estos productos, sino en la Palabra de Dios y en su presencia.

El Señor Jesús enseñó a sus discípulos a aborrecer el mal y a vencerlo haciendo el bien.

En conclusión, para este punto, la sal detiene la corrupción y le da buen gusto a la insipidez de la vida humana, para el creyente y para los que lo rodean.

Lo más visible de la iglesia de hoy, aunque en muchos casos tiene las siete características de las iglesias del Apocalipsis, en términos generales, es que ha perdido su sabor, y ha sido alcanzada por la corrupción, de modo que la santidad y la vida apartada del mundo ya no es la práctica diaria de la iglesia de Jesucristo.

Levítico 2:13

Y sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.

Colosenses 4:6

Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

2. Luz

El mundo de hoy no logra ver a la iglesia de la Biblia, un pueblo de creyentes felices, aptos para superar cualquier adversidad hasta la misma muerte, por eso la comunidad alrededor de las iglesias locales, en lugar de ver luz en la iglesia local, está vacunada contra el Evangelio por los malos testimonios que los vecinos ven.

El salmista David dejó plasmado el salmo más largo de la Biblia, refiriéndose a la Palabra de Dios como la lámpara que alumbra nuestros pies; pero ya en el Nuevo Testamento, donde la Ley debería estar escrita en las tablas de los corazones y la luz del Espíritu Santo al interior de los creyentes, las iglesias locales deberían lucir como ciudades construidas en la cima de una montaña y los creyentes en su interrelación con sus semejantes, deberían ver bien el camino, de tal manera que supieran callar donde tiene que callar y detenerse cuando su vida cristiana corra algún riesgo.

Las tinieblas que habitan al interior de los creyentes, de alguna manera, ocultan la luz que hay en ellos, precisamente porque son templos de Dios, cuya naturaleza es luz y no hay tinieblas en Él. La parte humana de los creyentes es la que empaña la luz del Evangelio a su interior, y compromete el testimonio.

Es muy común que la asistencia a la iglesia con facilidad nos salpique de tinieblas y no de Luz, cuando la iglesia se parece a la de los corintios, donde había una seria competencia entre la luz y las tinieblas, de modo que se puede visualizar, por las cartas de Pablo, un fenómeno extraño de un doble avivamiento: las tinieblas, por un lado, con sus seguidores, dentro de la iglesia, y la Luz, por el otro, con los suyos. Esta contienda de la Luz y las tinieblas viene del cielo y de muchísimo tiempo atrás, y solo la gracia de Dios y una actitud seria de los creyentes podría eliminar, en parte, la potencia que oscurece la luz del Evangelio, que, en realidad, son obras de las tinieblas y de la naturaleza caída del hombre.

Las comunidades que ven iglesias ardiendo en el Espíritu y con testimonios dignos, normalmente son alcanzadas para salvación.

El verdadero evangelismo es la difusión de la luz del Evangelio, pero depende mucho de la intensidad y el contenido del mensaje que lo pregonan, práctica y verbalmente.

Mateo 6:22-23

La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; ²³ pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

Conclusión

Filipenses 2:15

para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin tacha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo,